CORONACIÓN DE NTRA. SRA. DE GUADALUPE

Extremadura

Suplemento correspondiente al 12 Octubre 1928

Año VI | Redacción y Administración: Casa Social Catóiica.-Cáceres | Precio: 25 cts.

Fecha memorable

A los títulos que para todos los españoles reune el día 12 de Octubre para ser considerado justamente como una de las fiestas más gloriosas de su calendario, va a añadir hoy otro, tal vez más honroso para nuestra raza.

Porque si honra muy grande es para los españoles la fiesta del Pilar, que es el testimonio de la mayor prueba de amor de la Santísima Virgen para con nosotros: si el descubrimiento de América en ese mismo dia constituye el mejor regalo que la mano siempre espléndidamente generosa de Dios, ha hecho a los españoles en recompensa de aquel celo invicto y de aquella heroica constancia con que lucharon durante ocho siglos por la pureza de su religión y la integridad de su patria: el 12 de Octubre de 1928 va a ceñir la corona española con laureles mucho más dignos de alabanza, por lo mismo que no es la Virgen quien va directamente a honrar a los españoles; no es Dios quien va a aumentar los tesoros y riquezas de nuestro suelo con nuevos continentes y nuevos reinos; sino que somos nosotros los que al coronar a la Morenita de las Villuercas, a la Virgen Santísima de Guadalupe, a la Patrona excelsa de Extremadura, cuya fama corrió de sol a sol por todos los reinos que fueron españoles, vamos a honrar a nuestra Reina; los que vamos a obsequiar a la Madre de nuestro Dios con una corona labrada con el oro de nuestras arcas y las piedras preciosas de nuestras alhajas.

Y esto es para nosotros una fuente de gloria más pura, por lo mismo que con nuestro desinterés y cariño vamos a conquistar nuevos títulos al amor de la Virgen; vamos a obligar a Dios a que fije en nosotros las miradas más tiernas de su bondadoso corazón y a que vuelque sobre nosotros las arcas de sus tesoros inexhaustos.

Nunca será España tan dichosa como cuando ponga en manos de la Virgen el bastón de un mando real y efectivo sobre nuestras inteligencias y nuestras costumbres, sobre nuestras ciudades y nuestros campos, sobre nuestras leyes y nuestra literatura.

† DIONISIO, OBISPO DE CORIA.

Cervantes y Guadalupe

Cervantes, devotísimo de Gualupe, dedicó esta oración literaria a la que fué Soberana de corazones e intelectos en el siglo de Oro de España.

«Llegó la admiración a su punto quando vieron el grande y suntuoso Monasterio, cuyas murallas encierran la Santísima Imagen de la Emperatriz de los cielos, la Santísima Imagen otra vez, que es libertad de los cautivos, lima de sus hierros y alivio de sus prisiones; la Santísima Imagen que es salud de las enfermedades, consuelo de los afligidos, madre de los huérfanos, reparo de las desgracias. Entraron en su templo, y donde pensaron hallar por sus paredes pendientes por adorno la púrpura de Tiro, los damascos de Siria, los brocados de Milán, hallaron en lugar suyo muletas que dexaron los coxos, ojos de cera que dexaron los ciegos, brazos que colgaron los mancos, mortajas de que se desnudaron los muertos, todos, después de haber caído en el suelo de las miserias, ya vivos, ya sanos, ya libres y ya contentos, merced a la larga misericordia de la madre de las misericordias, que en aquel pequeño lugar hace campear a su benditísimo hijo con el escuadrón de sus infinitas misericordias.»

Miguel de Cervantes.

La Virgen de Guadalupe y España

LA historia de la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe y de su celebérrimo Santuario va tan entrelazada con la historia de España desde la primera mitad del siglo XIV hasta los mismos comienzos del siglo XIX que bien pudiera afirmarse ser Guadalupe el faro luminoso que proyecta clarísima luz sobre la historia de nuestra Patria en sus èpocas más gloriosas.

El fervor de la devoción de Reyes, Principes, guerreros, sabios, artistas, magnates y plebeyos a la Santísima Virgen de Guadalupe y el mayor o menor esplendor de su Monasterio, va invariablemente marcando la mayor o menor prosperidad de nuestra Patria, hasta el punto que coinciden lo mismo el apogeo de su esplendor que su decadencia. En el momento en que la Patria dejó de ser grande, con aquella grandeza tan admirada como envidiada, la devoción de Nuestra Señora de Guadalupe quedó replegada a las regiones mas contiguas a las Villuercas, donde se conservó y se perpetúa siempre vivo el fuego de la verdadera devoción a la que sigue siendo su excelsa Reina, su valiosísima Protectora y su ternísima Madre.

† EL CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO



NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE
Patrona de Extremadura

Madre Nuestra:

En el día en que España entera te corona por Reina y quiere beber de nuevo bajo tu inspiración alientos de fe y de esperanza para inmortales destinos EXTREMADURA *que nació, según las palabras del hoy insigne príncipe de la Igesia Española, «para ser el alma de la regeneración regional» y puso bajo el patrocinio de Guadalupe y la Montaña su vida, pone hoy de nuevo a tus plantas, para que los bendigas, sus ideales, sus trabajos, sus afanes y sus amores; el fervor de todos los que lo redactan y la vida entera de esta empresa renovada constantemente, día tras día, con la voluntad de consagrar sus fines a la causa de la Religión, de España y de Extremadura.*—**La Redacción.**

Un minuto de silencio

Badajoz 3 de Octubre de 1928.

Sr. D. Antonio Reyes Huertas

Mi estimado amigo: Dispénseme que hasta hoy, no haya dado respuesta a su atenta pidiéndome una cuartillita para el extraordinario de EXTREMADURA, con motivo de la coronación Canónica de Nuestra Señora de Guadalupe.

Siento esta tardanza mía, por si ella pudiera significar tibieza en el amor a la Santísima Virgen, a la que yo desearía amar como el más ferviente de sus amantes hijos, o porque pudiera usted tomarlo a descortesía.

Lo primero bien pudiera ser, pero lo segundo yo aseguro a V. que no.

Tengo a V. como a un perfecto caballero e insigne literato cristiano y por cualquiera de estos títulos, aparte del de la amistad, le estoy muy obligado. Es que no siempre se puede lo que se quiere, aunque el axioma de *querer es poder* rece lo contrario.

Ahora, viniendo al particular de su carta, se me ocnrre una idea: cristianizar en Guadalupe, en el acto de la coronación, esa novedad pagana que tanto priva en estos tiempos *neo-paganos* de guardar un minuto de silencio en conmemoración de algún hecho memorable.

Este minuto en la forma que se emplea hoy, a mi juicio no dice nada, absolutamente nada. Empleándolo en elevar al cielo una plegaria muda, pero elocuente, podría valer mucho en la presencia de Dios.

El Emmo. Cardenal Primado tiene para estos casos mucha unción y el don de la más exquisita prudencia. Allí en Guadalupe estarán presentes S. M. el Rey con una representación del Gobierno. Allá en la Nueva España sufren nuestros Hermanos tiránica persecución.

¿No podría pedirse en los solemnísimos momentos de la coronación un minuto de silencio para que del corazón de los fieles salga una oración fervorosa, pidiendo a la Santísima Virgen por nuestros Hermanos de Méjico?

¡Qué acto más grandioso de Acción Católica sería aquel!

Yo por lo menos, si Dios me concede salud para ir a Guadalupe el día 12, así lo haré.

Unase V. a mí y ya seremos número suficiente para que se cumpla la palabra del Señor de estar en medio de nosotros.

De V. siempre afmo. amigo que le quiere en C. J.,

† RAMON, OBISPO DE BADAJOZ.

Documento precioso

He aquí una carta dirigida al Prior de Guadalupe por Isabel la Católica, después de la Conquista de Granada.

«La Reina.—Devoto Prior, la sabeis »como vos fize muchas veces saber la »entrada de Rei mi Señor en la con»quista del Reino de Granada porque »rogaredes a Nuestra Señora le diese »Victoria de aquellos femenigos de »nuestra Santa fé catholica, é agora os »fago saber como ya bendito nuestro »Señor, le plugo dar al Rei mi Señor »esta Victoria que oi dos días de este »mes se nos entregó la cibdad de Gra»nada con todas sus fuerzas é de sus »terras, lo cual vos escribo solamente »para que fagais gracias a Nuestro Se»ñor que tuvo por bien de nos oir é dar »en esto el fin deseado.

»De la cibdad de Granada en dos »días de Enero de XCII años.—YO LA »REINA.—Por mandado de la Reina, »*Fernaudalus.*»

La Coronación de la Virgen de Guadalupe

PUESTA la fantasía en el momento de agotadora emoción en que manos venerables y piadosas encajen la corona en la imagen Santísima de la Virgen de Guadalupe, la tristeza se apodera del ánimo al considerar la pobreza de la mente y la impotencia de la pluma del que hilvana estos renglones, forzado por la invitación honrosa del Director de EXTREMADURA y formulada en términos dignos de quien tan merecida fama goza de egregio novelista y escritor. El pudiera a maravilla describir la psicología del que, amante de la Virgen, hijo de la región, entusiasta de su historia, enamorado de sus paisajes y horizontes y vinculado a su terruño por guardar las cenizas de los a quien quiso con todo el calor de sus entrañas, en aquel sublime momento se advierte inundado de un afecto síntesis admirable de efusión religiosa, palpitación patriótica y calor de hogar. Por la primera la fe se fortifica, la esperanza reverdece en su máxima lozanía, la caridad deviene incendio de amor. La Virgen coronada es la «reina y mádre» de la Salve, ante quien cielos y tierra se postran irrumpiendo en letanías de piedad y gloria, para ser pareja letra de aquella otra que acompañaba la célica melodía que Dante oyera cuando el arcangel Gabriel ciñó con guirnalda de resplandores a María Santísima ante las legiones de ángeles y bienaventurados.

A impulsos patrióticos, la imagen bendita se personifica en la advocación *de Guadatupe*, ante la que doblaron la rodilla reyes y príncipes, generales y caudillos, aventureros y cautivos redimidos en aquellos días en que el genio español señoreaba el mundo y, desbordándose, descubría un nuevo continente para «empollar naciones», como dijo Castelar, en una de las cuales había de aparecer otra imagen de la misma advocación mariana. Es la España de los siglos áureos evocada al nombre Santo de la Virgen de Guadalupe, la fe en la cual, jamás apagada, se reaviva en la España de hoy, que semeja un gladiador caído con tremendas heridas y que se levanta lleno de cicatrices, pero entonado y convaleciente para seguir la lucha en que habrá de asistirle la Virgen para triunfar al cabo con honor y gloria, reafirmándose el poder y el vigor de una raza indomable que fué, es y será la bizarra amazona del catolicismo.

Por último, a la excitación del calor local, surge el noble aspecto regionalista—el sociológico sentimental—con su raigambre en lo familiar y su asiento en el rincón de la progenie de donde vinimos, donde vimos la luz y recibimos los primeros besos de nuestros padres, donde se implantaron hábitos y costumbres, modismos e indumentarias, sentires y caracteres que nos especifican en la noble familia española, diferenciándonos sin separarnos, para expresar la fecundidad de un pueblo que se reproduce en variedad de ramillete pintoresco y seductor. En tal consideración, la Virgen de Guadalupe es, para los hijos de Extremadura, no solo efigie santa de la Madre de Dios, evocadora de las grandezas y del poderío de España, sino también imagen familiar adscrita por la misericordia de tan alta y dulce Señora a los fastos extremeños, que se engarza como perla, la más valiosa y hermosísima, en el remate de la corona que ha tejido la historia de nuestra amada región. La que ésta por iniciativa del insigne cardenal Segura—príncipe en el gobierno, maestro en la predicación, apóstol y misionero en las obras—ofrece a la Virgen de Guadalupe debe ser, y de hecho es, homenaje de glorificación, prenda de amor y testimonio de fe como católicos, como patriotas y como extremeños, exaltados al conjuro de la palabra ardorosa del ayer obispo de Coria, hoy primado de España, alma de fuego irresistible y subyugador que arrastra a Extremadura enamorada a los piés de la *Morenita de Villuercas*, honor, gloria y esperanza de la noble comarca que Tajo y Guadiana bañan henchiéndose orgullosos de besar la tierra donde nacieron Pizarro, Cortés...

Diego M.ª Crehuet.

Madrid, Octubre 1928

De mis recuerdos de Guadalupe

HACE veinte años. En la austeridad del Convento del Palancar, dignificado con la presencia de San Pedro Alcántara, moraba el religioso franciscano P. Rufino Barrenechea; a él debo mi iniciación guadalupense. Su palabra encendida y briosa contagiaba los sentimientos de su alma que por aquella época estaba por entero ofrendada a procurar el fomento de la devoción a la Virgen morena de Extremadura y a la restauración moral y material del glorioso Monasterio. La clerecía de Cáceres secundando iniciativas de su Prelado afanábase incansable en esta empresa. ¿Podría haber alcanzado la triunfante etapa, que es hoy orgullo de todos sin las cooperaciones diarias coincidentes en una sola dirección? He aquí el problema, tal como en aquel punto y hora se planteaba por muchos en Extremadura. Con la insignificancia de una pluma genuinamente pueblerina por entonces, proponía yo una contestación al interrogante en mi periódico *Regional*.

Ni estériles ni vanos, los trabajos de aquellos sacerdotes, alguno de los cuales es celoso párroco, determinaron una poderosa corriente de opinión favorable a la Santa y al Santuario. Ofrecíase por tanto la oportunidad en la mejor coyuntura. El P. Rufino—ya queda dicho—enfervorizaba de tal suerte a aquellos con quienes hablaba, que todos y cada uno convertíanse a su parte, prontos y dispuestos a secundar sus planes.

El Santo Padre accediendo generoso a las solicitudes de los Obispos extremeños, había ya concedido el Patronato regional. La lámpara votiva, homenaje de amor y fe, simbolizaba ya en ese su constante arder, la llama inextinta de Extremadura. Argumento notorio de que las reliquias providenciales iban a lograr plena culminación, los mencionados preliminares sintomáticos y representativos, señala neta a seguir. El marqués de la Romana, noble por la estirpe y por las virtudes nobilísimo, iba con el P. Rufino a la cabeza del ejército guadalupense, que en asombro y calidad acrecentábase a diario. Estos dos hombres, el aristócrata y el fraile, a cada hora vencedores de mil dificultades, abnegados, infatigables, son los que en este dichosísimo instante acuden a mi recuerdo destacando en él con gigantesco relieve. Instrumentos de la Providencia, la labor de ambos alcanzó eficiencias definitivas, por lo que se refiere a la cesión del Monasterio a la Orden Franciscana, que hizo su entrada solemne a fines del 1908.

Poco después se verificaba la primera peregrinación extremeña, animada por el Sr. Obispo de Plasencia doctor Jarrín, de inmortal memoria. Peregrinos eran principalmente los seminaristas, con el propósito de que, ordenados sacerdotes, divulgasen el culto guadalupense.

También por este mismo tiempo la Sra. Marquesa de la Vega ofrendó a la Virgen su propio anillo de boda, para la Coronación—me dijo—si alguna vez se realiza.

¿Quién había de decirme que cinco lustros más tarde, secundando modestamente certeros mandatos del Eminentísimo Sr. Cadenal Dr. Segura, habíamos de vivir hora felicísima?

J. Polo Benito.

Guadalupe-928-3-10.



Su Majestad el Rey D. Alfonso XIII, que presidirá el acto de la Coronación

SOBERANÍA SIMPÁTICA

ACASO entre todas las cualidades eminentes que adornan la figura del Monarca español la que más se ha popularizado es la de su simpatía. Sencillo, afectuoso, inteligente, poseedor de una cultura amplia y sólida y de un espíritu altamente comprensivo a D. Alfonso XIII se le llama en el Extranjero el Rey simpático. Su actuación caritativa durante la Gran Guerra le conquistó la gratitud de todos los beligerantes.

En España su reinado está lleno de rasgos profundamente delicdaos. Su corazón lo ha puesto en los ideales españoles y es un continuador de la gloriosa tradición católica de las más grandes figuras de la Monarquía española. Su consagración de España al Corazón de Jesús y su asistencia a las fiestas de la Coronación de la Virgen de Guadalupe prueban cómo este Rey sabe compenetrarse con su pueblo y cuán arraigados están en él los sentimientos religiosos que sembró en su corazón una Madre Cristiana y Reina.

"POR término de la Morena sierra están dos montes hacia la vanda del Andalucía, que, como dos muros fortísimos, ciñen la villa y Monasterio de Guadalupe, fundados en la profundidad de un valle con tanta amenidad de fuentes, que por las peñas se descuelgan a su centro, flores, árboles y caza, que parece que la naturaleza, sabidora del futuro suceso, desde el principio del mundo edificaba aquel palacio a la Princesa del cielo, hija de Joaquín y esposa de Joseph.,,

Lope de Vega.

(De «El Peregrino en su patria»).



El Emmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Pedro Segura y Sáenz, Cardenal Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, iniciador, alma y principal factor en la Coronación de la Patrona de Extremadura

SÚPLICA

A la Virgencita de las Villuercas

(Fragmentos)

Pon hoy en tus cantares, musa mía,
los más dulces acentos;
esparce por el mundo mi alegría
en las alas ligeras de los vientos.....

. . . .

Hasta el rincón humilde y escondido,
en donde rimo gozos y dolores,
la Virgen Morenita hoy ha venido
a brindarme sus gracias, y favores.
Aquella a quien el alto Cielo adora:
Aquella a quien el triste siempre implora,
la Emperatriz excelsa – y este nombre
no existe otra criatura a quien le cuadre—
no vino a verme como gran señora;
cuando llegó hasta mí, sólo era madre.

. . . .

II

Preso en este rincón me parecía
que ya nadie me amaba,
que la fuente que mana la poesía
exhausta se agotaba.
Pensé que me moría,
que el dogal del dolor me estrangulaba;
que los rayos del sol, que con su lumbre
acarician las rocas de la cumbre,
dejaban de enviarme sus fulgores.

Eso era ayer..... Hoy, canta, corazón,
que mi madre ha llegado
con los brazos abiertos.....
y con Ella llegó la luz divina,
que todo lo ilumina;
y ya escucho el murmullo de la fuente
y el bramar del torrente;
y las brisas que cruzan el alcor,
refrescan los ardores de mi frente
ahuyentando la pena y el dolor;

III

Virgen de Guadalupe, Morenita,
la santa, la bendita,
mirándote, no acierto hoy a rezarte;
y mientras te contemplo
el corazón no cesa de exclamar:
de tus padres ya muertos el solar
se ha convertido en templo.....
Mas ¡cuán pobre es mi casa, gran Señora!
¿Cómo podrá albergar
a Aquella a quien el ángel santo adora?

¿En dónde podré hallar
los tesoros tan ricos que ahora ansío,
para hacerte con ellos un altar,
Reina de mi albedrío?
Ni robando las tintas a la aurora,
que al rasgar de la noche los cendales,
aparece brillante y triunfadora
por el lejano oriente;
ni cuajando los líquidos cristales
de la escondida fuente
que sus perlas ensarta en los zarzales;
ni buscando en la brava serranía.
sorprender de las auras la armonía,
ni yendo a los alcores
a cortar para Ti todas sus flores;
ni montones de oro y pedrería
que irradiaran la luz con resplandores;
para hacerte un altar en mi morada,
Madre, digno de Tí, no encuentro nada.

Pero por qué me aflijo?
¿acaso alguna madre necesita
de lujos y esplendores
cuando llega a la casa de su hijo,
a hacerle la merced de su visita,
a ofrecerle la miel de sus favores?
Mucho, mucho cariño es lo que ansía,
y eso es lo que Te ofrezco, Madre mía.

IV

¡Hogar de mis mayores,
relicario de gozos y dolores!.....
Aquí fueron las grandes alegrías,
aquí las dolorosas agonías;
aquí batió sus alas la ilusión,
aquí derramó el pecho muchos días
sangre del corazón.
Aquél es el rincón donde a mi padre
abrazado a su cruz vi sollozar
el día que perdió la santa aquélla,
que tan temprano Dios vino a buscar.
Este otro era el sitio de mi madre,
—aun percibo señales de su huella—
aquí aprendí a quererte y a rezar.
¡Rincones de mi vida evocadores!
Al consagrarlos Tú, no relicario,
desde hoy serán como sagrario,
remanso de mis ansias y fervores

. . . .

¡Virgen de las Villuercas, Morenita!
la súplica postrera Te dirijo:
¡Ponme bueno, que pueda pronto el hijo
devolver a la Madre esta visita!

Angel Marina.

El Cardenal Segura y la Virgen de Guadalupe

OTRA vez en nuestra vida periodística encontramos la actualidad enfocada en la figura venerable del doctor Segura y Sáenz. Otra vez, ante el entusiasmo de las multitudes a quienes tanto conmueven sus palabras y sus ejemplos, volvemos a coger la pluma para reflejar una efemérides de oro más en su apostolado fecundo y una fecha de grandeza nueva en el resurgir de Extremadura. Como símbolo de un espíritu bienhechor, siempre que el nombre del admirable prelado se cruza en los destinos extremeños es para dejar en ellos, como sonrisa prometedora de fortaleza y optimismo, un reguero de amor, de bondad y de bellas obras.

Apenas el Cardenal Segura tomó posesión de la Silla Primada, ofreció a la Virgen de las Villuercas el patrocinio de su actuación en el futuro. El Cardenal de Toledo sabía ya los frutos inefables de este madrinazgo divino, porque durante el quinquenio glorioso de la diócesis de Coria, la Virgen de Guadalupe había sido también su guía y consejera, su Estrella tutelar y su fortaleza única.

Y como la lógica entra también de subalterna en el ramillete de las virtudes cristianas, la Coronación de Guadalupe venía por sus cabales, por obra y gracia del eximio Purpurado.

El eximio Pastor que hace cuatro años justos coronó a la patrona de Cáceres era el elegido por Dios para que ahora coronase a la Patrona de Extremadura.

Quizá como ofrenda de gratitud anticipada a los beneficios que la política espiritual de España pueda recibir de Nuestra Señora, o quizá como ofrenda de gratitud vencida por los beneficios que la historia española, evangelizadora e imperialista recibió de Guadalupe esta Corona que el día de la Raza colocará el Cardenal Primado en las sienes de la Virgen morena es un testimonio de que el alma española late con los mismos bríos fidéicos, con la misma devoción que en los siglos de oro; entonces y ahora, siempre que se encuentra acaudillada por varones de la extirpe moral del Cardenal Segura.

En el libro de oro de grandes personalidades adictas al Monasterio, se incorpora desde hoy el nombre augusto del Cardenal Primado. Es el Cardenal de la Coronación. El Cardenal providencial que como un albacea de los siglos y de los anhelos extremeños, va a colocar una diadema de soles sobre la frente sin mancilla del Sol de Extremadura.

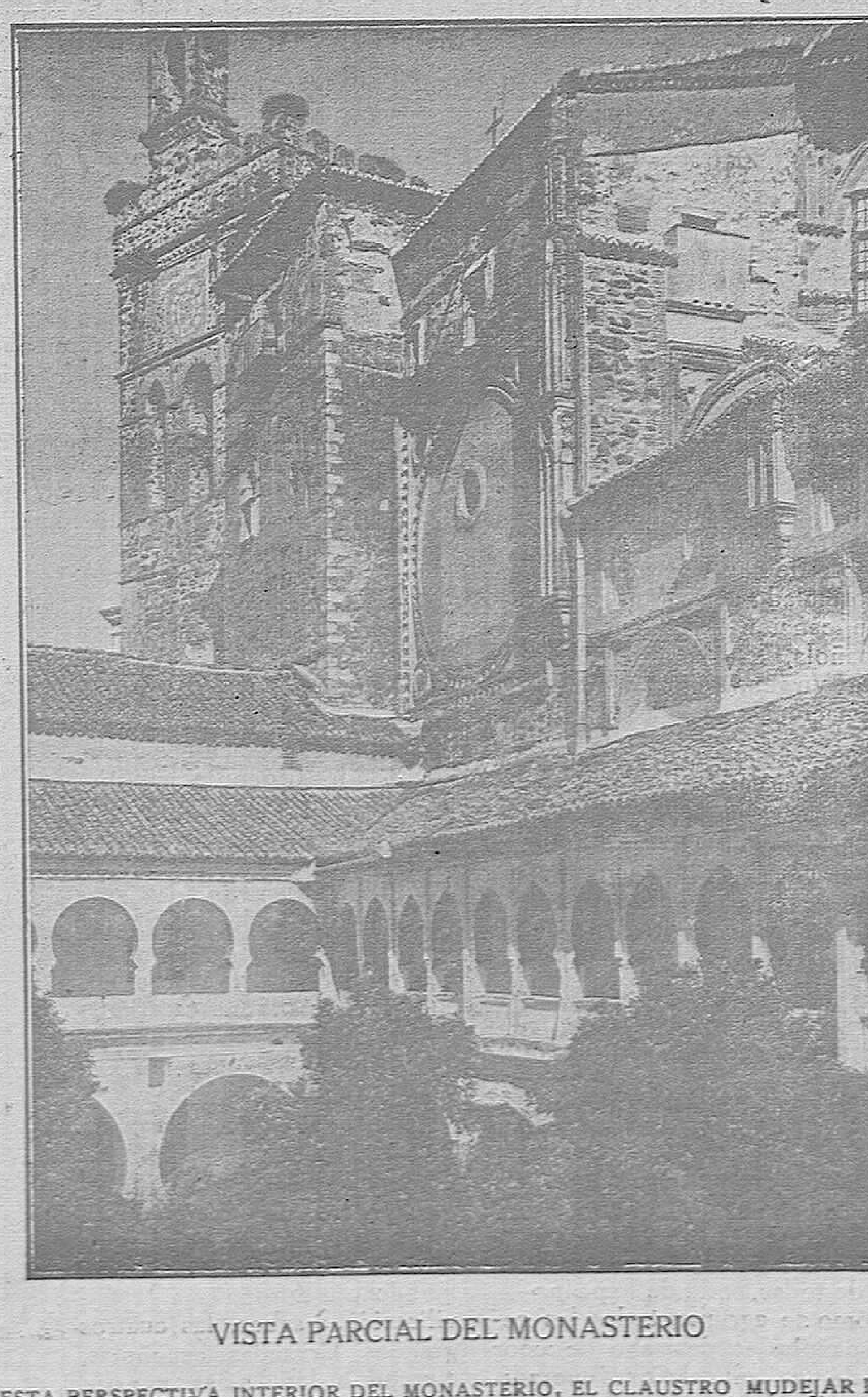
RECUERDOS DE GUADALUPE

Una de las cien lámparas de plata que lucían constantemente a Nuestra Señora de Guadalupe, era presente del honrado concejo de la Mesta, pesaba 120 marcos.

De Guadalupe fué alcalde mayor por los frailes, e hijo del pueblo, el filósofo, el teólogo, el gran comentador de las partidas don Gregorio López, allí enterrado.

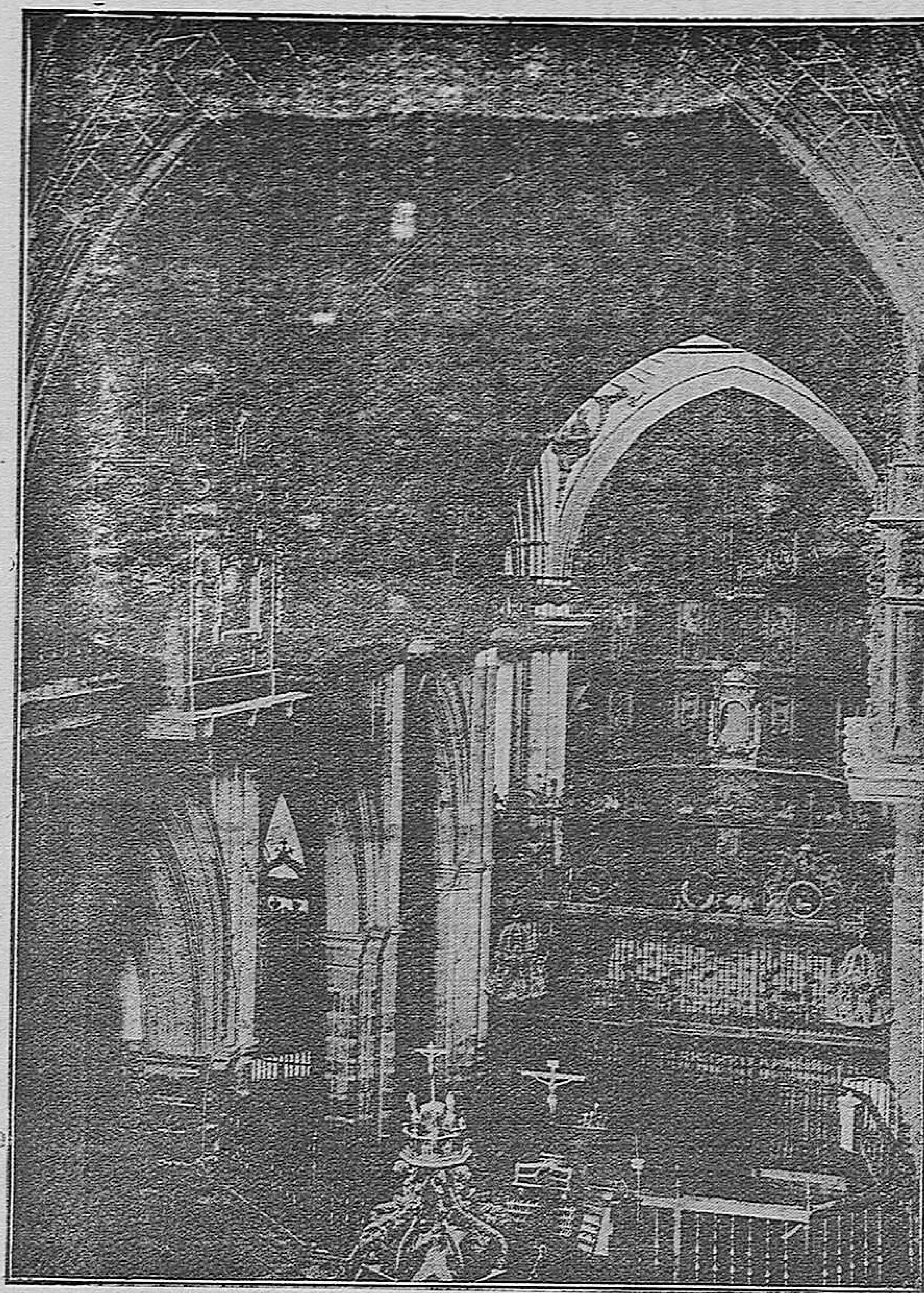
Su hijo también gran jurisconsulto, don Diego López Pizarro, sobrino carnal de los conquistadores del Perú, fué también alcalde mayor y escribió libros de cuestiones jurídicas por encargo del Monasterio.

Una de las primeras imprentas de Extremadura fué la de Francisco Díaz Romano, en Guadalupe, de ella y en 1546, es el libro extremeño más antiguo, al menos de los comprobados como producto de prensas con caracteres metálicos movibles.



VISTA PARCIAL DEL MONASTERIO

EN ESTA PERSPECTIVA INTERIOR DEL MONASTERIO, EL CLAUSTRO MUDEJAR PARECE EL FRISO DECORATIVO DE LA MOLE SEÑORIAL Y ALTIVA QUE FORMA UNA DE LAS TORRES SECULARES DEL MONASTERIO



VISTA INTERIOR DEL TEMPLO DE GUADALUPE

EN ESTE ALCÁZAR DEL ARTE Y DE LA FE EXTREMEÑA, EL SANCTA SANCTORUM MARIANO ES EL RINCON DE MAS PATÉTICA PERSPECTIVA, PORQUE EN ÉL SE VIVE LA VIDA DEL ESPIRITU CON INEFABLE RITMO, A LOS PIES DE LA MADRE MORENITA...

Los tres santuarios nacionales

INDISCUTIBLEMENTE: no ha habido nación alguna tan amante de la Sacratísima Virgen como España. Esta deslumbrante gloria nadie puede arrebatárnosla. «¡Somos el pueblo de María —exclama Sarda y Salvany—. No la presunción ni el orgullo han puesto en la noble frente del pueblo español este glorioso lema. La verdad es que nación más entusiasta que la nuestra por la gloria de la Madre de Dios no se ha descubierto todavía debajo del sol.»

El pueblo de nuestros mismos tiempos ha formulado esa gran verdad en una gran canción que es un grito del alma española, rebosante de amor a la Santísima Virgen. Refiérese a la última epopeya nacional y dice así:

Un César mirando al cielo
pretendió ufano alcanzar
cien reinos donde mandar
en el europeo suelo.
Y al pedir a España al Padre
el Hijo le respondió:
—¿Cómo es eso? España ¡no!
¡Es la dote de mi Madre!

He ahí la clave de oro de nuestra historia, informada toda ella por el amor mariano de nuestros monarcas, teólogos, capitanes, literatos y artistas en tan subido grado que pudo proclamarse a la faz del orbe en el Congreso internacional mariano de Einsiedeln que «la Virgen María no es francesa, ni alemana, ni polaca, ni italiana, ni de ninguna nación; y si de alguna pudiese ser y no de todas, sería de España.»

Ved cómo se agrupan todas las regiones españolas en desmayo de amor en torno de una advocación veneradísima. Con férvido y exaltado entusiasmo cantan a la Pilarica los aragoneses; desde sus fragantes pomares os hablan enamoradísimos de su Virgen de Covadonga los astures; heridos por el viento susurran dulces endechas a Nuestra Señora de Guadalupe los encinares de Extremadura; pregonan los catalanes los loores de la «Morenita» desde las cresterías de Monserrat; los vascos al alejarse de la playa entonan al compás de los remos sentidas barcarolas a su Estrella del Mar la Virgen de Begoña; los huertanos de Murcia y Valencia depositan en piadosa ofrenda sus flores bienolentes a los pies de la Virgen de Fuensanta y de los Desamparados; tejen los andaluces frescas guirnaldas en sus jardines para Nuestra Señora de los Reyes; suben canciones y plegarias a la Virgen de los Ojos Grandes y de las Ermitas desde los plácidos rincones galáicos; entonan los castellanos en sus llanuras desarboladas himnos jubilosos a Nuestra Señora de la Valvanera, de San Lorenzo, y de Fuencisla, y a los navarros y a los leoneses irriádales luz celestial, como místico faro, Nuestra Señora del Camino.

No costoso, aunque sí prolijo, sería demostrar la influencia decisiva de Santa María en la historia nacional. Basta traer a las mientes los cuatros inmensos beneficios que España ha hecho a Europa y a la Civilización, a saber, las cuatros grandes Cruzadas españolas, merced a las cuales nuestra Historia no sólo fué europea sino universal, y en mayor grado que lo pudo ser Grecia y aún Roma; cruzadas que llevan por nombre glorioso La Reconquista, Lepanto, Flades y el Nuevo Mundo.

Pero de las advocaciones arriba enumeradas, con ser todas regionales, las tres primeras llevan marcadísimo sello nacional y unidas están íntimamente a la vida y desenvolvimiento del pueblo español. Por eso los tres santuarios del Pilar, Covadonga y Guadalupe son genuínamente nacionales.

¡El Pilar! Trono sagrado desde el cual la Santísima Virgen tomó posesión de España; piedra angular de la nacionalidad Ibera; cimiento de nuestras tradiciones; base de nuestra fe; imán de todas las razas peninsulares que se reconocieron hermanas como hijas de tan celestial Madre; columna milagrosa, que, a semejanza de la del pueblo escogido nos iluminó cuando estábamos hundidos en las negruras del paganismo, y fue guía en las noches de la adversidad y refrigerio en los días de victoria.

¡Covadonga! Cueva-honda de Santa María, donde el grito de ¡Fe y Patria! nació bajo los auspicios amorosos de la Virgen, la actual nación española y su católica monarquía, pues con Don Pelayo levantado sobre un pavés y tremolando en su diestra una cruz de roble comienza la historia de la realeza española, que es la historia misma de la nación, a quien dió sus armas y blasones y cuyo título más grande es el de Majestad Católica; Cueva honda de Santa María, primera magnífica estrofa de ese poema sin Homero que se llama la Reconquista, inIciado en los riscos inexpugnables asturianos y concluido, también con la protección de la Virgen, en los floridos cármenes granadinos.

¡Guadalupe! Templo-fortaleza, cabe cuyos tutelares muros asientan los Reyes Católicos la Unidad Nacional. Pórtico grandioso por donde sale España a hacer surgir del caos brumoso del ignoto Atlántico un Munndo nuevo, creado a la civilización cristiana, «la mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió» como dice hermosamente López de Gómara, empresa incomparable de titanes, que, aun torpemente narrada, más parece poema fabuloso que histórica realidad, llevado a buen suceso por aquellos inspirados y audaces argonautas, que tomando aliento de la Virgen de Guadalupe, en el exiguo tiempo de seis lustros tendieron la mano a todos los continentes y llenaron los dos mundos con el nombre de España...

¡El Pilar! Bautismo de Iberia con las aguas del Ebro; *¡Covadonga!* formación de España; *¡Guadalupe!* restauración nacional con la unidad religiosa y política, y creación de un nuevo mundo: tres efemérides que dividen la Historia de la España católica, que es la España de la Historia.

¡La Pilarica, la Santina, la Morenita de Villuercas! las tres advocaciones marianas nacionales.

Sí, pues, fueron coronadas en explosión de fe y amor de la nación entera las imágenes veneradas de Nuestra Señora del Pilar y Nuestra Señora de Covadonga, acontecimiento nacional había de ser la coronación de Nuestra Señora de Guadalupe.

Alguien ha indicado oportunamente que el Monasterio guadalupense—arca sagrada de la fe, piedad, arte y cultura patrias en el transcurso del ciclo de oro español, del siglo XV al XVIII—ha seguido despues la trayectoria de silenciosa decadencia de la patria. Al resurgir de nuevo ahora esplendoroso el astro bienhechor de Guadalupe ¿será la señal venturosa del resurgimiento definitivo de España? ¡Hágalo así Nuestra Señora de Guadalupe!

Que el 12 de Octubre de 1928, fiesta, de la Virgen del Pilar, la primera advocación nacional mariana, y fiesta, por lo mismo, de la Raza que dió al mundo veinte naciones con un idioma soberano que hablan más de cien millones de habitantes, sea día gloriosísimo nacional, cuya aurora, de confortadora esperanza, tiña el cielo sobre el horizonte patrio con la grana y el oro de la Bandera Española...

ANTOLIN GUTIERREZ CUÑADO.

EVOCACIONES DE GUADALUPE

A Guadalupe. tras de aquellos caballeros, llegaron luego comitivas regias, y tras la monarquía andariega, piadosa y heróica, llegaron también las humildades de Teresa de Jesús, que fué a hermanar sus rezos con los rezos del cautivo de Argel, manco en Lepanto, en hermosas vibraciones de fe, expresadas en lo más puro de la rica habla castellana.

Ir a Guadalupe, es soñar: arrodillarse en el Santuario, es vivir la vida espiritual de nuestros héroes, los que después de empañar el brillo de sus espadas con sangre de infieles, herejes e idólatras enemigos de Cristo y de España, hacían ante el altar ofrendas de las heridas recibidas en las batallas del Señor por la gloria de su Nombre, a la excelsa Virgen morena, la morena de Guadalupe, patrona de Extremadura.

Manuel S. Cuesta.



VISTA GENERAL DEL MONASTERIO

CONJUNTO DE LA MOLE ARQUITECTÓNICA DEL SANTUARIO EXTREMEÑO, REFLEJO DE LA GRANDEZA QUE TUVO EN LOS DIAS QUE ESPAÑA FUE REINA Y SEÑORA DE DOS MUNDOS

Impresión guadalupense

La Virgen y el pueblo

¡GUADALUPE! Voz prestigiosa; nombre amado, cuyo eco deja en el alma un timbre duradero de emoción maravillada. La fé que él destila, a uno y otro lado del occéano, al localizarse en el místico rincón de las Villuercas, vístese con el manto rozagante del tesoro pasmoso que allí acumularon generaciones devotas de la Virgen morena y chica.

Esa recia mole del monasterio que irguió bloque a bloque el sueño y el fervor de los hombres, elevando la audacia de sus muros, sosteniendo sobre finas pilastras la gracia esbelta de sus bóvedas, floreciendo en rosetones, humanizándose en esculturas, o derramando destellos de verdades altas e inspiraciones santas en lienzos de figuras serenas, en grabados y marfiles, telas suntuosas, libros corales que recogieron el canto gregoriano de místicas gargantas e ilustraciones miniadas que aun parecen retener la claridad bendita de ojos en éxtasis..... todo ello, rodeado por el vestigio que allí quedaran las figuras de nuestra historia grande,—reyes, magnates, capitanes y artistas,—nos deja una impresión de magnificencia cegadora que cautiva.

Sustrayéndonos al deslubramiento contagioso de aquel joyero de arte, y recordando que la imagen venerada añade hoy a sus preseas el atributo de espléndida corona, bien será que contemplemos con los ojos limpios de una fé sencilla, aquella otra que el pueblo colocó siglos há sobre sus sienes.

Calle, pues, un momento el himno sonoro de la belleza rica, para que el corazón desgrane la oración del amor de los de abajo; que así como la luz de la mañana torna en jardín la tierra seca, también las cosas humildes se tornan en grandes, cuando en ellas reparamos con justicia y con piedad.

* * *

He ahí una mujer del pueblo, dos veces augusta por mujer y por madre. Dichosa en los afanes parcos de su escasa medianía, vió turbarse de repente la alegría sin ambición de su pobreza: el hijo que era primavera del hogar ha caído tan gravemente enfermo que la ciencia desconfía de salvarle; en el paroximo de su dolor, la madre busca en las intimidades de su fé y con el alma transida, acude plañidera a la Señora excelsa que, rindiendo con mimo la gracia gentil de su intercesión, devuelve savia y vida al enfermito. Y aquélla, de nuevo dichosa, lo levanta en sus brazos con esa ternura honda y exaltada con que, a ser posible, levantara su propio corazón, para ofrendarlo en gesto reverente a la augusta Medianera.

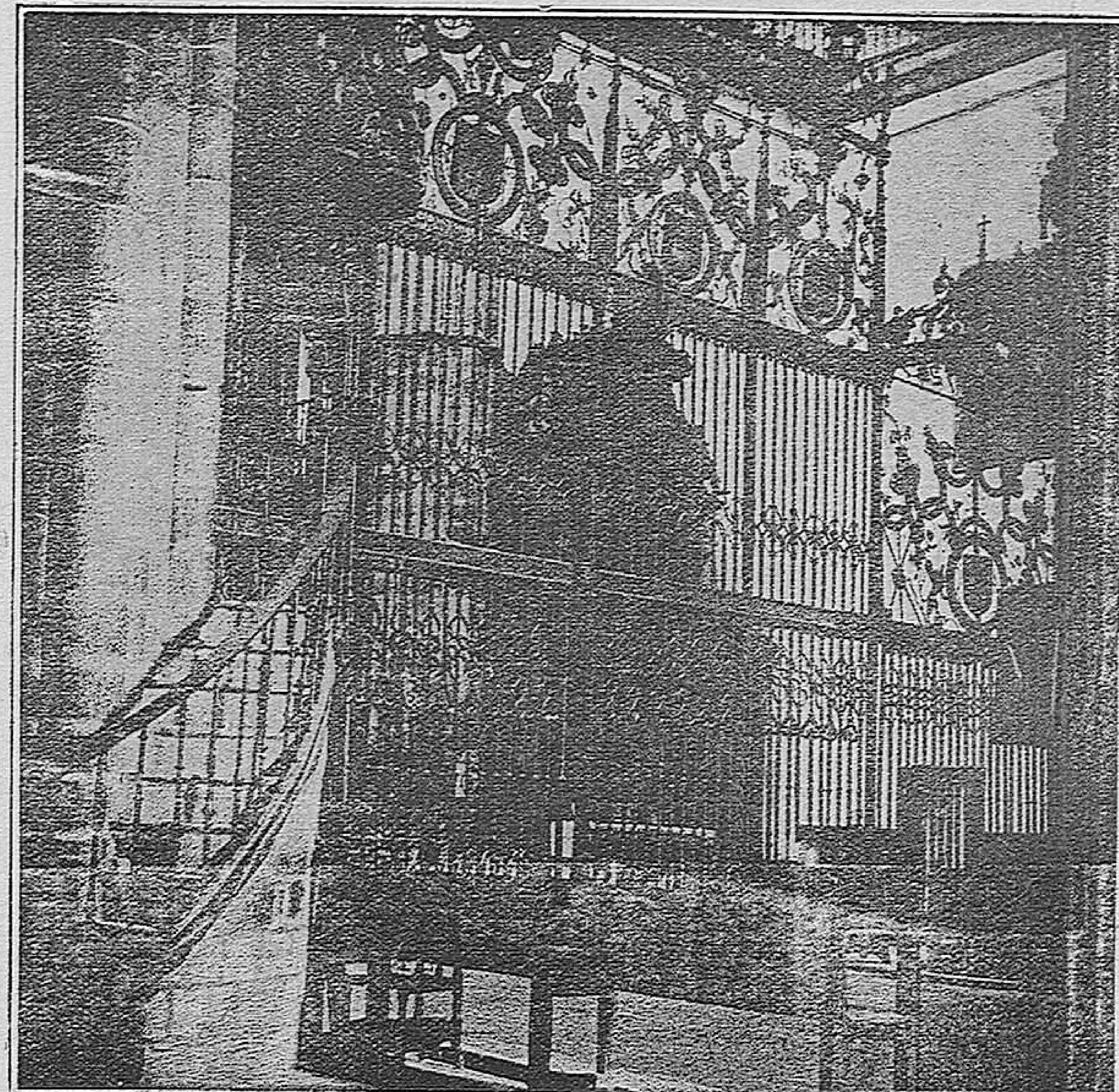
Emigrantes a tierras lejanas, allá marchan pobres campensinos buscando trabajo y pan. Van tranquilos: les acompañará en su éxodo el favor de una Virgen que acaso, a la vuelta, merezca de ellos algún exvoto cual aquella simbólica camelia que fué, en el Brasil, para la portuguesa devota del Bon Jesús do Monte, saudade de la tierra y aroma de la fé.

En medio de la túrgida ondulación de la senara que, sorbiendo jugos y bebiendo luces, florece en pan y en oro, bajo la brasa viva de un sol candente, el labriego contempla la sazón lograda de aquella simiente que su mano vertiera sobre el surco del pardo labrantío. Heridos por la reverberación magnífica de la luz, sus ojos se han vuelto un instante hacia sí; y en el vaso tosco pero limpio de un pecho que no amargó la duda, se ha encendido súbita la llamarada de la fé, el rostro cenceño y curtido se suaviza en sonrisa y la mano encallecida y recia busca inconscientemente un gesto de caricia cual si quisiera acompasar el ritmo leve de fervores sin palabras.

El culto a la Morena de las Villuercas es algo que caló muy hondo en la casta extremeña. No es él fiesta ostentosa ni trémolo vibrante; es prez íntima, recogida; es devoción rendida con los labios quietos y el alma de rodillas. El corazón de la regia Intercesora fué siempre como flor de pétalos sensibles, abierto para acariciar a los sencillos, a los humildes, a los limpios; y éstos acuden a Ella, seguros de encontrar una palabra blanda de consuelo, un testimonio claro de simpatía o un gracioso gesto de piedad.

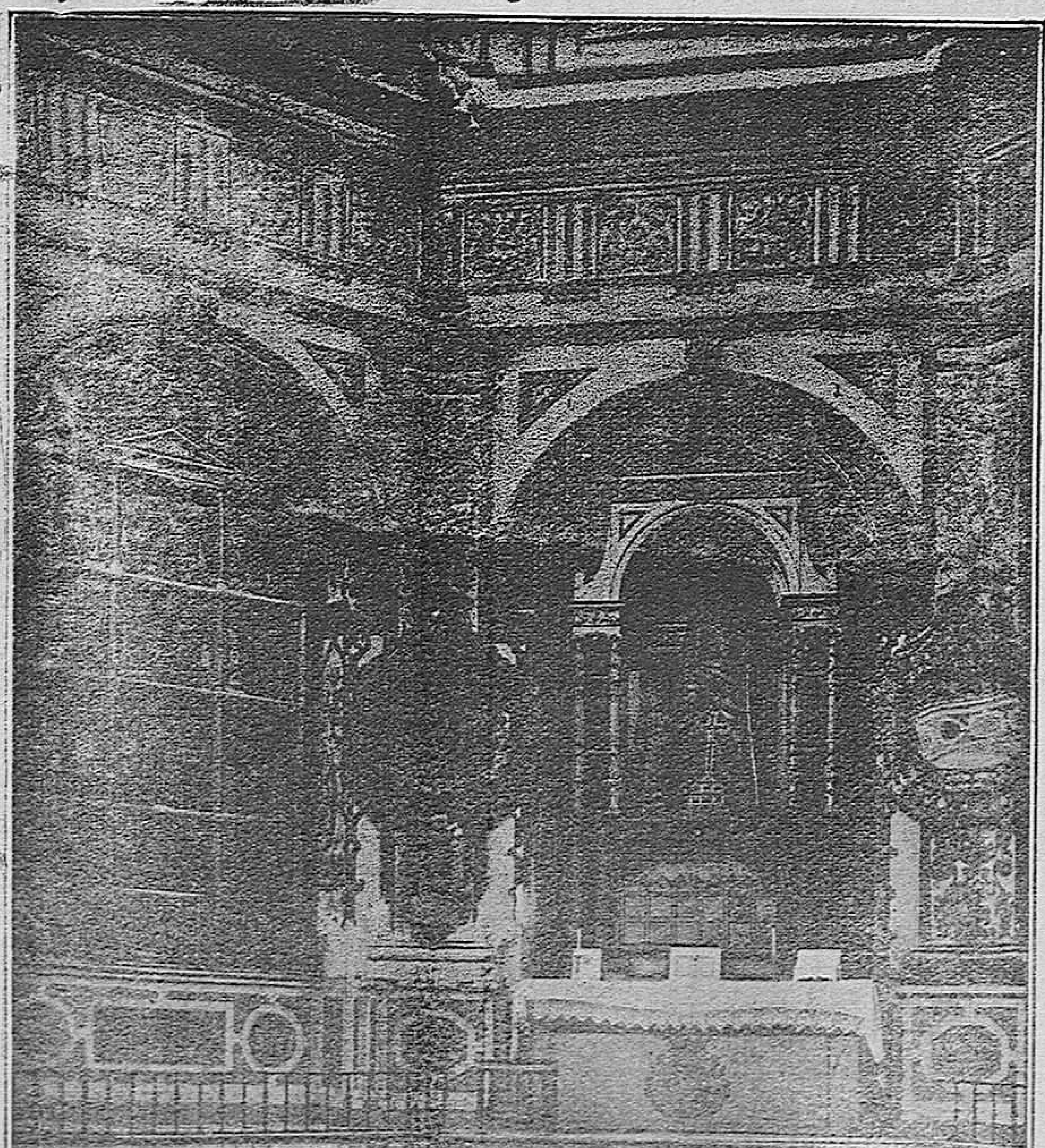
Por eso, en este día en que la Raza de las gestas grandes y la fé sin mancha celebra su fiesta, cuando un Príncipe de la Iglesia ciñe a las sienes de la Virgen de Guadalupe rica corona, yo pienso que—una vez extinguidos los ditirambos de la elocuencia y pulverizado el chorro de voces de la salmodia sabiamente orquestada,—quedará vibrando con eco inextinguible, junto al trono de la dulce Medianera, esa voz mansa que, mojada de ternura y humildad, fluye del fondo claro de estas almas sencillas, cual esencia, perfume o ala que concentra y transporta anhelos y plegarias, gratitudes y lealtades.

José Blázquez Marcos.



LA VERJA DEL TEMPLO

FILIGRANA DE CAPRICHOSO TEJIDO DONDE EL METAL TUVO LA DOCILIDAD GRACIOSA DE LA ARCILLA, PRESINTIENDO QUE IBA A SER GALA Y ORNATO DEL MAS BELLO DE LOS SANTUARIOS HISPÁNICOS



RIQUEZAS GUADALUPENSES.—EL RELICARIO

UNA DE LAS MUCHAS CÁMARAS DONDE LA FE Y LA LIBERALIDAD DE LAS GENERACIONES HA IDO ALMACENANDO JOYAS Y DONACIONES EN GRATITUD RENDIDA A LA DISPENSADORA DE TODAS LAS GRACIAS CELESTIALES

PASTORA Y REINA

A la Virgen de Guadalupe en su Coronación

LLEVABA en su realeza
diadema de los orbes esplendente
de infinita riqueza,
que le puso en la frente
la augusta Trinidad omnipotente.

Y dejando en el cielo
las insignias de Reina poderosa,
tendió su raudo vuelo
bajándose humildosa
para darnos compaña cariñosa.

Una braza de tierra
de la agreste sencilla Extremadura
buscó en la áspera sierra
que serena ventura
del monte reflejaba en la espesura.

La excelsa Soberana,
de este monte feliz se hizo Pastora;
y una hermosa mañana
de rosicler de aurora
saludó la montaña a la Señora.

Viéronse en un instante
de flores alfombradas sus laderas;
radió el sol más brillante,
y abrieron placenteras
pebeteros sin fin las primaveras.

Bella y noble morada
de la Pastora fué la serranía;
y en su tierra sagrada
todo lo que nacía
el título ostentaba de María.

Llenaban sus apriscos
las mansas ovejuelas y corderos
que de los altos riscos
y los suaves oteros
a sus silbos de amor iban ligeros.

Los valles y montañas
que escuchaban sus voces argentinas,
abriendo sus cabañas,
por cien y cien colinas
mandaban sus ovejas peregrinas.

De la Pastora bella
la fama se extendió por los lugares;
y dicen que, por Ella,
más allá de los mares
se vió el nacer de pueblos a millares.

Sufrió la Pastorcita
de este sol extremeño los ardores;
y fué la Morenita,
perdidos sus colores,
aún más encantadora en los alcores.

Las gracias celestiales
de la Pastora al mundo conmovieron;
de encantos edeniales
la sierra llena vieron
todos los que a sus plantas acudieron.

Curaba las heridas
con bálsamos dulcísimos su mano;
y almas entristecidas
alegre vivir sano
debieron a su aliento soberano.

Unidos en estrechos
lazos amor y gratitud deudora,
del monte en los repechos
dieron a la Pastora
el alcázar divino donde mora.

Riquísimos presentes
hicieron a su Reina tan amada,
que admiraban las gentes
de estrellas coronada
y de rayos de sol arrebolada.

Como piedras preciosas
y perlas, la corona iban ornando
las lágrimas hermosas
que, los suelos regando,
amor y gratitud iban llorando.

Mi Reina y mi Patrona:
¿con qué joyas pobrísimas esperas
que orne yo tu corona?
pues pide cuantas quieras:
son de mi corazón, son verdaderas.

Circúndente las sienes
diademas de brillante pedrería.
Tú que del orbe tienes
el cetro, Madre mía,
sé su Reina adorada, sé su guía.

LORENZO LÓPEZ CRUZ.



LA CORONA DE LA VIRGEN

OBRA GENIAL DEL ILUSTRE SACERDOTE Y ORFEBRE D. FÉLIX GRANDA BUYLLA. UNA JOYA MAS, QUE VA A ENRIQUECER EL MAGNO MUSEO RELIGIOSO DE EXTREMADURA. EL AMOR DE ESPAÑA Y LA FE EXTREM ÑA SE HAN JUNTADO EN MÍSTICA ALEACIÓN PARA FORMAR ESTA DIADEMA QUE LOS SIGLOS ADMIRARÁN ENTR LO ADMIRABLE DEL ARTE GUADALUPENSE

Cómo es la corona de la Virgen

A don Félix Granda, artífice maravilloso.

HEMOS llegado a los «Talleres de arte—mansión digna del artista genial que la habita y dirige a los trescientos y tantos obreros que allí trabajan—y hemos encontrado a D. Félix Granda, en momento poco propio para reclamar su atención. Hay visitantes que recorren aquel espléndido Museo, admirando obras terminadas que se están ejecutando y de las que otro día con el detenimiento que merece hemos de hablar. Porque D. Félix Granda, Sacerdote para orgullo del clero español, y director de estos talleres de Arte, dignos en verdad de ser visitados, es un artista genial que con la preparación teológica necesaria, está restaurando la tradición del arte cristiano, tan grande y tan excelso en España.

¿Qué corona ha fabricado D. Félix Granda para esa Imagen milagrosa que tiene por trono el picacho más alto de la sierra de las Villuercas?

No es ponible que la muchedumbre congregada en Guadalupe, en el momento en que el Cardenal de Toledo tomando de manos del Rey, alce esta corona para colocarla sobre la Imagen bendita, pueda ver hasta qué punto sublima el arte, el valor de las piedras preciosas. Lo podrá admirar, cuando de cerca, vea esta joya, que es símbolo del amor de un pueblo a la Madre de Dios y Madre nuestra.

Tejido de arañas es. No se ve en ella ni el oro ni el platino que forman la armadura; las treinta y tantas mil piedras que lleva engastadas dijérase que estín sostenidas por invisibles hilos de araña, que están sueltas, que están en el aire, manteniéndose en él por milagro. Brillantes formanel casco, y como aureola que le circunda, se abre un arco iris, el emblema de la paz entre Dios y los hombres, que parece no tener sostén. Este arco iris, de amplio radio, domina la esfera del mundo, hecha de brillantes y predominan en él las piedras blancas—brillantes claros limpios e iguales—y encendidos rubíes. Se entremezclan siguiendo la greca el dibujo, y su fulgor al ser heridos por la luz, es fulgor de lágrimas de amor y sangre de sacrificio, que eso simbolizan esas piedras, donativos de pobres, de gentes humildes y sencillas de corazón. Penden de la corona, para enmarcar el rostro de la Imagen, siguiendo la tendencia bizantina, dos grandes arracadas de forma triangular, que caerán sobre el pecho. y en los que se acentúa el motivo que inspira la corona. Y en el centro de ella, abre las alas la paloma que simboliza el Espíritu Santo, simbolismo augusto que es como el sello que el Sr. Granda pone en cuantas coronas salen de sus manos para ceñir las sienes de las Imágenes de María. Un broche de gran riqueza completa la corona de la Imagen de Guadalupe, y en ese broche vibraun simbolismo conmovedor. El broche, también de brillantes y rubíes—lágrimas y sangre—lleva en el centro una miniatura en esmalte, que representa la Imagen denuestra Señora de Méjico, patrona de aquel pueblo, víctima de la persecución religiosa, que ha desatado el espíritu infernal. Unas perlas colgantes representan la inocencia que implora protección. Una magnífica esmeralda colocada sobre la miniaturn, simboliza la esperanza que tan arraigada en su propia fe tiene el pueblo católico mejicano.

Dos leyendas lleva la corona bajo el arco iris que resplandece en lo alto. La del anverso dice:

SACTA MARIA DE GUADALUPE GRATIA PLENA MATER DEI HISPANIARUM REGINA ORA PRO NOBIS PECCATORIBUS.

Y en la del reverso se lee:

PIO XI PONTIFICE MAXIMO ADSTANTE CELSISSIMO ALFONSO XIII REGE CATHOLICO SACRAM EFFIGIEM SACTAE MARIE DE GUADALUPE HAC CORONA REDIMIST AUREA UNIVERSA PLAUDENTE HISPANIA PETRUS CARDINALIS SEGURA ARCHIEPISCNPUS TOLETANUS PLURIMIS STIPATUO EPISCOPIS ORDINIS MINURUM PRO REGNO VICARIO GENERALI FREQUIENTISSIMOQUE POPULI CONCURSO IV IDUS OCTOBRIS ANNO MCMXXVIII.

¿Qué valor representa esta corona? El valor espiritual es inmenso. Es el valor de la fe de cuantos contribuyan a ella. El valor artístico intasable; es una joya que se incorpora al tesoro artístico sin precio de la Iglesia en España. El valor material excede en mucho a dos millones de pesetas.

Se han invertido en fabricarla cuatro kilos de oro, dos de platino, más de 34.000 piedras. Para hacerla han trabajado durante cinco meses de seis de la mañana a doce de la noche, equipos de artistas orfebres, que han puesto en ella tal vez tanto cariño como habilidad. No parece hecha por hombres, de tan aérea, de tan transparente como es. Parece un encaje en el que las piedras fueran hilos de luz, o rayos de sol de tal suerte filtrados que compusieran el dibujo de la corona, en el aire, haciéndola impalpable. Sobre la cabeza de la Imagen de Guadalupe, será lo que su autor soñó que fuera; un arco iris formado con lágrimas y con gotitas de sangre, que al brillar, al despedir los destellos que la luz arranque a las facetas del tallado, parecerá que van a desprenderse y a caer ante los ojos amorosos de la que es Madre de Misericordia, vida dulzura y esperanza de los que sufren.

MIRABAL.

MORENA, PORQUE EL SOL LA MIRÓ...

GUADALUPE es un corazón orográfico donde se esconde un corazón de Cielo. Un anfiteatro de montañas donde ha brotado la Azucena negra del amor. El cantar de los Cantares hecho arte extremeño por el buril respetuoso de los siglos.

La Virgen de Guadalupe es una gran Señora que desde hace muchas centurias viene ejerciendo señorío en los destinos de España y en las grandezas de la región. Vive en su palacio de las Villuercas administrando el milagro y las sonrisas letificadoras a cuantos súbditos llegan a sus pies. Tiene la majestad sobrenatural de princesa magnificada y la sencillez campesina de Ancilla extremeña. «Y es morena, porque el sol la miró...»

Salomón, el lírico juglar de la escritura, debió pensar en Ella al acordar esta estrofa luminosa de su canto.

Morenita, sí, porque la besó... La besó el sol del Salado, un día de epopeya bélica para el romancero de Castilla; la besó el sol de Orán con un beso de converso enternecido después que las armas cardenalicias habían desmenuzado las cifras mahometanas; la besó el sol de Lepanto, con un beso que llevaba aliento de brisas y hurras de marinería victoriosa, la besó el sol virginal de América con besos de aquella luz tropical que luego jugueteaba en los aceros de tantos hidalgos, temerarios ante el peligro, temerosos ante Dios, prestos a convertir todo el mundo en un gigantesco altar de roca para esta Virgencita morena.

Por eso es Morena. Porque el sol la miró. El sol sin ocaso de Felipe II hechizado de su Majestad Purísima y maternal; el sol que vertió rayos de color en el alma de Zurbarán; el sol de justicia que hizo luminoso el genio de Gregorio López.

Morena, porque el sol la miró. Y Ella con graciosa majestad devuelve este mimo cortesano al sol con otra mirada de gratitud, de purísima eficacia, con cuya mirada el «sol se hace más sol» en este cielo regalado de su amada Extremadura.

R. Serafier.

Cáceres y Octubre, 928.



RINCONES DE GUADALUPE

ESMALTADO POR LOS PÁLIDOS RESPLANDORES DE LA LUNA EL CLAUSTRO MUDEJAR DE GUADALUPE ES LA ESTAMPA MAS POÉTICA Y EMOTIVA DE LAS QUE EL ARTE, EN ALIANZA CON LA NATURALEZA, OFRECE EN GUADALUPE. Y EN MEDIO DEL APACIBLE RECINTO, EL TEMPLETE FAMOSO, «GIGANTESCA CUSTODIA DE BARRO» QUE DIJO SIUROT, OFRECE EL ASILO DE SU SILENCIO, LA SILUETA DE SU ELEGANCIA Y EL GUION DE SU INTELIGENCIA

12 de Octubre de 1928

Triptico de ofrendas

A la Stma. Virgen

Faro de nuestra gloria, Amparo en nuestra pena,
Bálsamo en nuestra herida, Luz en nuestro esplendor;
Virgen de Guadalupe, Virgencita morena...
¡Acepta la corona que te ofrenda el amor!

Tus hijos la tejieron y tras su resplandor
de perlas y brillantes, palpita el alma buena
del pueblo que te adora con místico fervor,
del que, por Ti, de glorias nuestro pasado llena.

Hoy revive la historia, y por nuestros confines
palpita el alma prócer de aquellos paladines
que conquistaron mundos para el reino español.

Bendice hoy a tus hijos, Virgen morena y pura
y aun se alzará potente la vieja Extremadura
y el sol de sus grandezas eclipsará su sol.

A S. M. el Rey

Rey de España: Mi tierra, soberano florón
de la egregia corona que ciñe vuestra frente,
palpitando amorosa como un gran corazón
a vuestras regias plantas se humilla reverente.

Esta es la noble raza que ayer, viril y ardiente,
de gloria dió a la Patria soberbia floración,
y hoy tiene un alma buena que trabaja, que siente,
que es humilde y es dulce igual que una oración ..

Rey de España: Un instante, peregrino de amores,
cruzáis por el terruño de los conquistadores.
y adoráis esa Virgen que los supo alentar...

No olvidéis, Rey cristiano, que España, noble y fuerte,
será mas poderosa cuando la fe despierte.
y un Monarca que reza ¡la sabrá despertar!

Al Emmo. Sr. Cardenal

Cardenal: esta tierra, para vos tan querida,
y que os quiere con todo su corazón filial,
hacia vos se levanta felíz y agradecida
por cuanto habéis honrado sus Reinas, Cardenal.

Ayer fué la Montaña—mi tierra no lo olvida—,
hoy Guadalupe vibra como un eco triunfal...
Y siempre vos al frente, con esa llama viva
de vuestra fé, por guía de nuestra fe inmortal.

Cardenal: Alguien dice que ha muerto Extremadura.
¡Es falso! Reza y ama y espera en vos segura
pues sabe que su santo Pastor la amparará..

Defendedla, señor, tendiéndole la mano,
y decid luego al mundo con gesto soberano:
¡No ha muerto Extremadura! ¡La fé la salvará!

Miguel Muñoz de San Pedro

Un idilio en Guadalupe

Fragmentos

CARMEN tan pronto atravesó la puerta, arrodillose y besó la tierra... De rodillas siguió caminando bajo las bóvedas de aquel templo, santificado tantas veces por la fe y el heroismo de la patria. Caminaba con un afán, con un anhelo, que Pineda, enternecido de verla fatigarse en aquel ambiente calidísimo y sofocante, la cogió de la mano y casi en vilo la llevó hasta la verja de maravillosa forja que partía toda la anchura de la nave. Carmen retuvo allí la mano de Pineda e hizo que también se arrodillara.

No sabía Pineda lo que sentía: si emoción sobrenatural, o peso de toda aquella grandaza que le rodeaba. Allá en alto, como una aparición aérea, la Virgen extremeña se mostraba rodeada de nimbos luminosos. El arte y la fe se habían juntado allí para constelar el ancho recinto de faustos y armonías... Rompió el órgano y Pineda sintió el corazón poseido de un recogimiento profundo.

La multitud alaridó enseguida... Era un océano hirviente que levantaba un bronco jadeo de trueno. Llenaba con su oleaje los claustros, las capillas, las galerías... Todo lo arrollaba aquella muchedumbre curiosa que acudía de todas partes de Extremadura y que allí en Guadalupe no sabía más que vitorear incesantemente... A veces surgían poetas anónimos que recitaban lindos e ingenuos romances, o rapsodas iluminados que entonaban coplas y galanías proféticas... Y luego rompían los vivas, siempre los inmensos vivas que conmovían las naves con una súbita explosión...

Pasmado quedó luego Pineda ante tantas maravillas. Extremadura entera había dejado allí las muestras de su valor, de su genio y de su fecundidad. Viendo aquella incomparable sacristía, sintiendo por todas partes cómo revivían las sombras de Zurbarán, de Cortés y de Pizarro, vólvió a sentirse turbado por una impresión de austeridad y de respeto. Se le recogía el alma, pensando que en todas aquellas grandezas empolvadas por los siglos la voz de la raza hablaba con un acento inmortal.

Pensó cómo aquí, bajo estas bóvedas, resonaba el estruendo de tantas epopeyas y cómo España bebió aquí su inspiración para las grandes empresas peninsulares. Notó cómo aun fresco, vivo, palpitante, se sentía el eco viril de los que con su dolor y con su sangre labraron esta patria nuestra y llamaban a los vivos a recoger la herencia de los muertos. Grave, majestuosa, angusta, esta impresión que levantaba en el espíritu de Pineda deseos de engrandecer su vida y hacerla digna de sus antepasados. Consideró entonces que Extremadura era el campo de sus proezas y ansió poner en la tierra madre su amor y su gratitud. ¡Besar esta carne heróica de la tierra—barro, sudor y sangre—con un beso fecundo y hacerse humano y extremeño y poner un sillar en la casa solariega de la raza, para hacer entre todos de Extremadura el regazo, el latido, el corazón de España.

Por las noches pasearon en las galerías del claustro mudéjar. Nunca sintió Pineda una placidez tan mística e inefable. La luna llena plateaba los naranjos, los macizos de boj que cuidaban con tanta pulcritud aquellos sencillos franciscanos, que amaban la soledad, el agua y las flores. La fuente del templete dejaba fluir en el silencio el goteo de sus linfas, como una tenue palpitación de la fronda...

Carmen suspiraba embriagándose de perfumes:

—Dan ganas de quedarse aquí ¿verdad, Jaime José?

Y era cierto. Pineda recordó entonces la leyenda de aquel monje que, oyendo el goteo del agua y el canto del ruiseñor, estuvo en éxtasis un siglo entero...

Con estas emociones surgían los diálogos venturosos. Carmen hacía el relato de sus cuitas. ¡Había rezado más a la Virgen para que les diera salud, para que estuvieran siempre juntitos, para que, si tenían híjos, los hiciese buenos y extremeños! Su fe sencilla brotaba en anhelos y esperanzas, en gratitudes y afectos, en amores y ternuras. ¡Cuántas ganas tenía de llorar, porque a él le sentía tan cerca, queriéndola, mimándolo, llamándola Carmen con tan dulce y amoroso temblor que no queria ella que le dijese nunca más que él nombre! Y Pineda, oyéndola, pensó que esta Carmen tan bella, tan alegre, tan humilde, tan afectuosa, tan mujer de una vez, era el símbolo entero de Extremadura: fuerte para el dolor, dócil para la virtud, pronta para el sacrificio, activa para el deber.

Así era la tierra Madre: fuerte y heróica, sencilla y casta, cariñosa y austera; una gleba roja, curtida al sol, al cierzo y a la escarcha, con las entrañas blandas y fecundas... E íntimamente Pineda sentía como el remordimiento de no merecer tanta felicidad...

Ya amaneció el día de la procesión. Tuvieron que buscar sitio desde muy temprano, porque era imposible presenciarla con comodidad. Ni el templo, ni los claustros, ni los patios, podían albergar a una muchedumbre tan numerosa. Caldeaba la atmóstera se levantaba un vaho sofocante donde se ahogaban los pechos... Y apenas algún entusiasta iniciaba un viva, trepidaba el trueno con un rugido imponente...

Anunciaron la procesión... Un instante se sobrecogió la multitud con un silencio misterioso, pero de pronto rompió la tempestad y ya fué un jadeo fragoso y terrible... Era un clamor infinito, desesperado, como si hubiesen quitado los diques del mar y en en un torrente indescriptible se precipitasen las aguas, levantando trombas hasta las nubes. Cuando la Virgen empezó a moverse, era ya un vértigo alucinante... Se apagaban el órgano, los cantos solemnes, todo. No se oia más que el viva encadenado que ondulaba bajando y subiendo en la resaca hervorosa que parecía el estruendo del mundo entero aclamando a Exremadura en su Patrona. Gritos, ayes, lamentos, peticiones desgarradas que querían volar sobre aquel remolino inmenso de carne humana, que se estrujaba y enloquecía por el templo, por los claustros, por los patios, luchando y cayendo por segnir a la imagen... Nunca había visto Pineda tanto entusiasmo, tanto fervor, tanta explosión de fé y, acordándose de pronto de don Rafael, dió entonces desde el fondo del alma aquellos dos vivas que le rebosaban los labios:

—¡Por Extremadura, por España!

Carmen lloraba como si se le hubiese roto el corazón:

—¡Por los míos, Madrecita mía, por los que se me fueron y por el que me vive,... para que me lo guardes siempre... para que los dos vengamos a traer a nuestros hijos!... ¡Por España, por Extremadura!

Antonio Reyes Huertas.

(De la novela «Fuente Serena».)

Guadalupe centro de cultura

CENTRO Guadalnpe de la vida religiosa, artística, científica y social, en los siglos XV y XVI, los más castizos y gloriosos de nuestra biología ibérica, a ella afluían los efluvios del vivir peninsular, para de ella, y convertidos en sangre arterial, volver a la vida regional transformados en progresos y adelantos. Allí se fundó la medicina patria; allí se comentaron las Partidas; allí encontró albergue la entonces adolescente Imprenta; allí se laboró el cobre; allí se cultivó la música, la orfebrería, el bordado, la iluminación de libros y todas las artes bellas y útiles; allí se decidió la conquista de Granada y se posesionó el descubrimiento de lan Indias Occidentales, y allí, en fin, se firmó la sentencia arbitral, que emancipó a los *payeses de remensa*, elevando a los esclavos del terruño catalán, a la categoría de ciudadanos de un país, el primero del mundo a la sazón.

Todo eso significa para la España entera, el vetusto santuario que se esconde en el fondo de enriscada cañada de la Cordilllera de las Villuercas, y sin embargo la antes visitada imagen yace hoy, si no abandonada, preterida en el ánimo, hasta de los mismos extremeños, cuyo cariño proclaman con la voz, pero no secundan con la acción.

Guadalupe, principio y fin de un pontificado

NOVIEMBRE de 1920. El nuevo Obispo de Coria acababa de llegar a Cáceres, y por vez primera escuchábamos su palabra en Santo Domingo, en un tríduo de preparación de la peregrinación a Guadalupe.

Parecía la lluvia dispuesta a impedir aquel viaje místico al Corazón de Extremadura. Los cacereños no conocíamos aún el poder del Obispo Segura y Sáenz sobre los elementos de la naturaleza, y dudábamos de la imposibilidad de la empresa; ¡caía tanta agua!, ¡estaha tan intransitable la carretera de Trujillo! Pero su palabra, tan íntima, tan enternecedora en la Iglesia, caldeaba nuestros espíritus, y su jovialidad, tan netamente castellana, calmaba nuestros temores: el Sr. Obispo aseguraba que aquellos días serían espléndidos y el Sol habría de ser nuestro mejor compañero.

Amaneció el día señalado... y amaneció con Sol, con este Sol maravilloso del otoño extremeño. Y hasta nuestro retorno no volvió a llover. ¿Qué traía este Obispo nuevo, que así dominaba a los elementos?

Y ya en el viaje—¡diez horas en un ónnibus casi desvencijado!—empezó su apostolado inolvidable. El Obispo, poeta grácil y mariano que sabe cantar en loor de la Virgen, improvisaba en plena marcha letrillas, que al instante musicábamos nosotros y cantábamos con toda la fuerza de nuestros pechos. Y así fué, por aquellas carreteras de Dios, la primera peregrinación diocesana al templo de Extremadura... cantando a la Reina de la Montaña «y a la Emperatriz de las Villuercas».

* * *

¡Días inolvidables de aquella peregrinación! Allí empezó el resurgir de la fe cacereña, cabe el trono augusto de la Morenita querida, al conjuro de la palabra mágica y el ejemplo constante, del que siempre, por autonomasia, será *nuestro* Obispo de Coria.

¿Veinte, treinta sermones en tres días? Quizás más. Todos trajimos savia fecunda en el corazón, y tiernas nostalgias de la Virgen de las Villuercas. ¡La devoción mariana se adueñaba de Cáceres, y la traía de la mano el nuevo Josué, que mandaba en el Sol... y en el agua!

* * *

Noviembre de 1926. Cáceres había coronado a su Patrona; la devoción eucarística tuvo espléndidas Asambleas desbordamiento de la fé de nuestro pueblo; el campo extremeño recibía la semilla de luz de las doctrinas católicas; las Hurdes abandonaban el marasmo secular y caminaban al progreso; la infancia cacereña recibía el rocío bendito de la caridad cristiana; el Corazón de Jesús tenía un trono en cada municipio, y un albergue de amor en cada hogar. Precisamente la Diputación lo recibía el día 14 y le rendía pleitesía...

Por cuarta vez íbamos camino de Guadalupe, con el Nuncio de Su Santidad y el Arzobispo electo de Burgos a la cabeza. Quizás allí le diéramos el último adiós al Obispo querido, que se nos marchaba.

En Guadalupe empezó y en Guadalupe finalizó el pontificado ejemplar de esa gloria del episcopado español, que viste hoy la Sagrada Púrpura. Dios, en sus inescrutables designios, le reclamaba a más altas empresas. Y acaso mañana le llevaría a cumplir uno de sus más fervientes deseos: colocar sobre la cabeza bendita de nuestra Patrona, la corona de nuestra fe y nuestro amor.

* * *

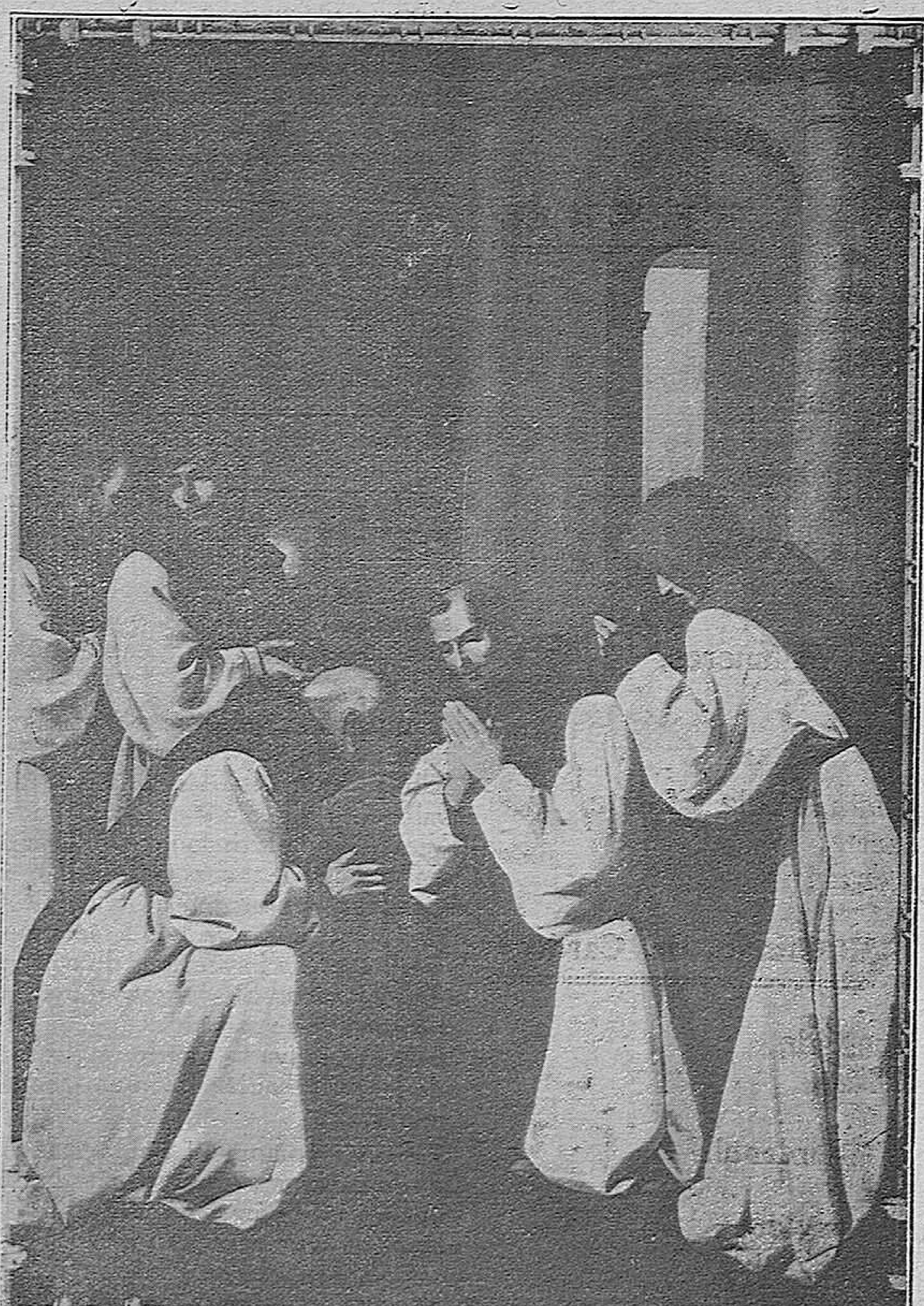
Dos años apenas... y lo que siglos tras siglos dejamos sin hacer, cumple hoy el que tiene aún más fuerza de la necesaria para vencer al agua y al Sol: el que dominó la apatía tradicional de los extremeños.

* * *

Cardenal Segura y Sáenz ¿qué ha de deciros Extremadura, la región amada? Ellos—Pizarro, y Cortés, y Soto, y Valdivia—que la invocaron allá en nuestros días de glorias, asistirán hoy, invisibles, a la ceremonia esplendorosa. Y ellos, embajadores de nuestros sentimientos, os la expondrán con la sinceridad de las grandes síntesis:

Nuestra Morena os bendice, Extremadura, la madre augusta, os lo agradece.

JOSE MURILLO.



JOYAS DEL MONASTERIO.—MUERTE DEL P. JUAN CARRION, AÑO 1416

EN ESTE LIENZO DE ASUNTO RELIGIOSO, ZURBARÁN DEJÓ LATENTE LA APACIBILIDAD DE LA MUERTE DEL JUSTO EN LA PENUMBRA LUMINOSA DE LAS ALMAS CONVENTUALES...

BIENAVENTURADA
(FRAGMENTO)

CORRESPONDE, hoy, en la salmodia de alabanzas, a la Santísima Virgen a la noble e hidalga Extremadura asumir la representación de España; por eso en el alto de las Villuercas, donde tiene su relicario bendito, la milenaria imagen de la Virgen de Guadalupe, bendita y aclamada, manos regias presentarán al eminente purpurado, que rige la Iglesia española, riquísima y valiosa corona para ser colocada sobre las sienes de la Virgen morena, reina de Extremadura.

En ese museo del arte, donde los siglos han ido amontonando las riquezas del arte; en ese monasterio, en el que la piedad y devoción de los hijos del pueblo, juntamente con la magnificencia y esplendidez de reyes y próceres, han reunido tantas y tan valiosas obras, que a porfía enjoyan el trono de la Virgen aparecida al humilde vaquero Gil Cordero, —gloria un tanto olvidada de esta vieja Cáceres—, vibra y aletea el alma mariana española.

Y por entre sus claustros, por los recovecos de sus patios mudéjares, por entre las junturas de sus piedras, recubiertas más que por la pátina de los tiempos por los suspiros y plegarias de los extremeños, desfilará el espíritu de esos grandes conquistadores extremeños, que supieron conquistar, alentados por la Virgen Guadalupense, nuevos florones para la corona española, de esos delicados pintores, que plasmaron en el lienzo la magnificencia de esta exuberante tierra, y por encima de todos ellos, el espíritu de aquellos santos religiosos, que tuvieron arrestos para conservar y acrecentar ese joyel de la devoción de la Virgen de Guadalupe.

Y todos unidos, abrazados, fundidos, en el amor de la reina de Extremadura, depositan su entusiasmo entre las piedras de esa corona, más que con brillantes y oro, forjada con los corazones de los hijos de esta bendita tierra de Extremadura, para que en ella aparezca como canción de amor, como marcha real, himno triunfal, de dicha, de esperanza y de consuelo: ¡Bienaventurada eres, bienaventurada te aclamamos, Reina, Señora y Madre nuestra de Guadalupe!...

BIENVENIDO ROMO
Capellán del Rgto. Segovia 75

A la Virgen de Guadalupe
HIMNO

¡Cantemos, entusiastas extremeños
a la de Guadalupe rica perla!
¡Cantemos a la Virgen Morenita
que escogió para trono las Villuercas!

Entonemos un himno sonoroso
a la gran protectora y madre nuestra;
un himno que del férvido entusiasmo
que late en nuestras almas eco sea.

Cielo azul como el manto de la Virgen
que cobijas los campos de mi tierra,
altas montañas, caudalosos ríos
que regáis las llanuras extremeñas.

Campos feraces de trigales ricos,
de perenne verdor lozanas vegas,
bosques umbríos, del silencio ruidos,
naranjales floridos de la huerta.

Pájaros, fuentes, brisas y rocíos...
cantad, cantad a la mujer excelsa;
cantad, cantad a la mujer divina
Madre de Dios, de Extremadura Reina.

Cantad, cantad y que en el mundo todo
resuenen las armónicas cadencias
de nuestro canto y hasta el cielo suban
esas de amor dulcísimas endechas.

Decid al mundo que la imagen linda
que tiene su morada en las Villuercas,
tendrá siempre un altar en lo más hondo
del alma de las gentes extremeñas.

Decid que con orgullo han escuchado
al supremo Gerarca de la Iglesia,
que nos ha confirmado por Patrona
a la que ha muchos siglos ya lo era.

Julián Castro.

Glorias de Guadalupe en la Historia

EN Guadalupe firmó Isabel la Católica la célebre carta-orden de entregar a Colón las carabelas para el descubrimiento de América.

En Guadalupe dió el Almirante gracias a la Santísima Virgen por haberse librado, merced a su patrocinio, de la espantosa tormenta que amenazó sepultar en los abismos a los osados navegantes, y con ellos la noticia del Nuevo Mundo que traían...

En Guadalupe se bautizaron las primicias de aquella gentilidad, que la Madre de Dios acogió bajo su manto.

En Guadalupe los conquistadores robustecían sus corazones para empresas ni antes ni después vistas en la historia; y a Guadalupe tornaban, por sí o por sus ofrendas, a depositar los laureles, reconociendo debérselos a Nuestra Señora.

Si la vida española la llevaron a América nuestros galeones, y con ella la fe de Cristo, base y cumbre de la civilización, Guadalupe no podía faltar allá: porque en el solar de la raza era la cifra y compendio de nuestra piedad: y los santuarios de Guadalnpe cubrieron aquellas inmensas regiones, como retoños trasplantados del árbol secular que Dios puso en las Villuercas para amparo y sombra de España.

La corona anhelada para la Bendita Imagen por el Cardenal Primado, colocada en las venerandas sienes por Su Majestad Católica, es símbolo y recuerdo de tantos favores y de tantas glorias.

¡Espléndida ha de ser, si corresponde a tanta grandeza!

¡Espléndida será, porque el pueblo español lo quiere: por decoro nacional; por deber de gratitud; por su amor a Nuestra Señora de Guadalupe!

P. BAYLE
De la Compañía de Jesús

CACERES Y GUADALUPE

Vínculos de Historia, Religión y Arte

Amablemente solicitados por el príncipe de nuestros novelistas extremeños y Director de EXTREMADURA, D. Antonio Reyes Huertas, nuestro queridísimo amigo, hemos de escribir unas cuartillas con destino al Extraordinario consagrado por tan queridísimo colega, a la Santísima Virgen de Guadalupe, en la fiesta solemnísima de su Coronación.

Bien quisiéramos, aprovechando la ocasión, que no puede ser más oportuna, hablar extensamente de las relaciones de Cáceres con este Monasterip de Guadalupe; pero, no haremos sino desflorar el asunto, porque a pesar de nuestros deseos, son muy breves los momentos que podemos consagrar a asunto de tanta importancia.

Cáceres y Guadalupe... Tan unidos van en la historia del Monasterio estos dos nombres, que ya desde los mismos orígenes del Santuario, es imposible separarlos, y esto no como quiera, sino en todas las manifestaciones de la actividad espiritual y material que integran la vida del gran santuario extremeño.

Dos figuras cumbres, y ambas cacereñas, llenan con su prestigio los orígenes de Guadalupe como Santuario y Monasterio. Son Gil Cordero y y Fray Fernando Yáñez de Figueroa.

El bendito pastor cacereño embalsama con sus virtudes campesinas el ciclo áureo de la leyenda guadalupense. Los viejos códices conservados en el archivo de este Monasterio y en nuestro Archivo Nacional, recogieron y guardan todavía en sus páginas todo el aroma bellamente candoroso e ingénuo de las tradiciones peninsulares de la España medioeval, donde la fe, bella de suyo por ser hija del Cialo, va enriquecida y engalada con las místicas flores de la leyenda, la poesía y las tradiciones populares.

¿Qué fuera de Guadalupe sin la figura amable y candorosa del pastor Gil Cordero? Faltárale ese camino de rosas, ese sendero amable aromado por el tomillo y el cantueso, por donde nos guía el humilde pastor hasta dejarnos a los pies de Nuestra Señora, para que allí recemos con la fé robusta, candorosa e ingénua con que reza él, en la humilde ermita que ha levantado a la Sagrada Imagen?

Verdaderamente, que sin la figura de Gil Cordero quedaría mutilada la historia de Guadalupe; sin él, no se concibe el Guadalupe primitivo, como no se concibe la figura sublime de San Francisco de Asís, sin el libro humilde y poético, a la vez, de «Las Florecillas», a cuyo través vió siempre el pueblo la figura amable del Serafín de la Umbría. Toda la inmensa bibliografía franciscana con su erudición y su crítica, no vino sino a confirmar, en la mayoría de los casos, las afirmaciones de aquel libro de oro recogidas de la boca del pueblo con toda la belleza, ingenuidad y frescura que tienen las flores de los campos.

Pero, pasemos de la tradición a la historia, y tropezaremos en seguida con la figura majestuosa del cacereño Fray Fernand Yáñez de Figueroa, que llena por completo los primeros veintitrés años de la vida de la vida de Guadalupe, como Monasterio, 1389-1412.

El P. Francisco de San Joseph, nos ha dejado en su Historia (pág. 29), el retrato moral del Padre Yáñez, sacado de los primitivos historiadores del Monasterio: «Fué—dice—el venerable padre Fray Fernando Yáñez de Figueroa, natural de la villa de Cáceres, varón muy prudente, afable, de gran virtud y de mucha urbanidad, conocido en España por haberse criado en el palacio del Rey Don Alonso, y servido de Camarero al Rey Don Pedro su hijo, cuya honra dejó gustoso, huyendo la vanidad y la lisonja con que a los amadores de este siglo engañosamente halagan los palacios de los Reyes, y después llamado de Dios a la soledad en la Santa Iglesia de Toledo, en donde era canónigo y Capellán Mayor de Reyes Nuevos, vistió el hábito de nuestra Orden en San Bartolomé de Lupiana, y vivía muerto a todo lo que es mundo y aun sepultado con Cristo en compañía de muchos siervos de Dios y de algunos monjes de los que vinieron de Italia a gozar la primicias del espíritu de Dios, que su maestro Fray Thomás les profetizó venía sobre España.»

Es el Padre Yáñez una de las figuras más interesantes de la historia de Guadalupe, no sólo como fundador del Monasterio y su primer prior, sino también por la incansable actividad que desplegó durante sus veintitrés años de priorato. A él se deben gran parte de las construcciones que integran el Monasterio y muchas más, como el hospital de San Juan Bautista, la bellísima Granja de Valdefuentes, el Humilladero y otras. En esto y en grandes limosnas a los pobres y peregrinos gastaba enormes sumas; y cuenta la tradición que cuando el buen Prior andaba apurado de dinero, llegábase a la presencia de la Virgen y le decía lleno de fe: «Mi Señora, yo quiero ver por quien queda de los dos: Vos a traer y yo a gastar». En este santo reto quedó siempre vencedora la Virgen, porque, como dice el cronista, por ser sus manos las de la caridad y de la misericordia, multiplicaba en ella las Madre Dios sus dones, con que confesaba en gloria suya, vencido de sus liberalidades

Pudiéramos completar estas líneas, hablando entre otros, de Fray Alonso de Cáceres y Fray Bartolomé de Logrosán, hijo el primero de Cáceres y el segundo de Logrosán; pero ya nos hemos ocupado de los dos en nuestro libro «Grandezas de Guadalupe». Digamos, sin embargo, que son los dos grandes maestros de la miniatura guadalupense en los siglos XVI y XVII, respectivamente, y que la tradición artística del Monasterio tiene en ellos dos representantes del mayor relieve.

Finalmente, para las relaciones entre Guadalupe y Cáceres, siempre será memorable el año 1477; reciente la victoria de Toro, los Reyes Católicos trabajan afanosamente por llegar a la verdadera unidad nacional; y es Guadalupe el sitio escogido por aquellos gloriosos monarcas para concluir desde allí con el poder de los nobles que hasta entonces habían mediatizado el poder real. Cáceres se porta caballerosamente con los Reyes Católicos, que, dedse Guadalupe, pacifican y organizan a Extremadura y principalmente a su capital.

Todas estas y muchísimas otras gloriosísimas relaciones, unen a Guadalupe y Cáceres, con el triple e indisoluble vínculo de la Historia de la Religión y del Arte.

Fr. Carlos G. Villacampa.

Real Mon.º de Guadalupe, 5 Octubre 1928.



RIQUEZAS DE GUADALUPE.—MINIATURAS DE UN LIBRO CORAL

CÉLEBRES EN TODA LA PENISULA SON LOS LIBROS CORALES DE GUADALUPE. EN ELLOS LOS ILUMINADORES Y MINIADORES DE TODAS LAS EPOCAS APURARON LAS EXCELENCIAS DE SUS MUSAS, EN OBSEQUIO A LA MADRE DE DIOS, QUE FUE SIEMPRE EL PRIMER IDEAL DEL PROGRESO Y DEL ARTE EN LA VIEJA ESPAÑA



DE LA SACRISTIA DEL MONASTERIO

HE AQUI COMO EL ESPÍRITU ARTÍSTICO D LOS FRAILES CUSTODIOS DEL MONASTERIO UNIÓ EN ARMONÍA PRECISA DE MOTIVOS ESTAS DOS JOYAS DE LA ESCULTURA Y PINTURA GUADALUPENSE. ABAJO, SAN JERÓNIMO HUMILLADO EN LA TORTURA REDENTORA DE LA CARNE. ARRIBA, LA «PERLA DE ZURBARÁN», DONDE EL MISMO SANTO ELEVADO EN LA GLORIFICACION DE LA GRACIA ETERNA CORRESPONDIENTE

Hay que cerrar el sepulcro del Cid, dicen los pesimistas del 98.
Hay que abrir Guadalupe para que de sus puertas salgan nuevas brisas con que tonificar a España, decimos los que nos sentimos orgullosos del pasado para mirar desde más alto el porvenir.

Guadalupe gloria nacional y Extremeña

No podía menos EXTREMADURA de publicar un extraordinario en el día de la Coronación de la Virgen de Guadalupe, Patrona de la región y su gloria más legítima.

Cuando emprendió la magna empresa de la restauración del culto guadalupense, y de las glorias del Monasterio Extremeño, la revista «Guadalupe» a quien en justicia se debe la parte principal por haber iniciado la campaña que después ha tenido tan ilustrados y entusiastas continuadores, decíanos un guadalupófilo insigne Castor Amí, a quien mucho debe Guadalupe y así lo reconoció la Puebla ilustre dedicándole una lápida de mármol: «No se empeñen ustedes en regionalizar el culto de la Imagen Veneranda y las glorias del Monasterio; porque la Virgen de Guadalupe más que Extremeña es nacional y puede decirse que es el alma de la historia de España en su época de mayor grandeza».

Así es la verdad y tanto en la época anterior a la aparición en las Villuercas como después de ella, parece llamada a influir en los destinos de la nación con el esplendor de su culto y las gracias de su protección.

Su veneración en la ciudad de Sevilla coincide con el esplendor de la época visigótica inspirando a Recaredo, educado por San Leandro que fué el que la llevó desde Roma por la donación de San Gregorio Magno, la Unidad Católica, fundamento de sus grandezas y sus más legítimas glorias.

Su desaparición en la invasión musulmana coincide con la época de tinieblas de nuestra nación, dominada por los árabes, iluminada solamente por las victorias de la Reconquista, a quien dió vigoroso impulso después de su aparición al vaquero de Cáceres, con la batalla del Salado, debida a su protección, como lo acredita su Iglesia levantada con el botín de aquella célebre victoria, ofrecido por Alfonso XI.

A partir de esta fecha Guadalupe es el santuario nacional a donde acuden reyes y príncipes, guerreros y conquistadores, sabios y santos, devotos y numerosas peregrinaciones, hasta los Reyes Católicos, que hacen del Monasterio su habitual morada en donde educan sus hijos y deciden los asuntos más importantes de su glorioso reinado, como es la toma de Granada y la expedición de Colón al descubrimiento de América.

Allí se firmó también la sentencia arbitral entre payeses y catalanes y de allí salió la Reina Isabel para avistarse con la Reina de Portugal y establecer la paz entre ambos pueblos.

Carlos V y Felipe II fueron también huéspedes de Guadalupe siguiendo las huellas de los Reyes Católicos, y bien lo demuestra la devoción del Rey Prudente el sagrario del altar mayor, la lámpara de la Capitana de la Armada de Lepanto que pende de la bóveda de la sacristía y la entrevista con el Rey D. Sebastián.

Desde esta fecha iníciase el obscurecimiento del monumento extremeño y con él la decadencia de España, ya muy acentuada en los últimos Austrias y consumada en la dinastía Borbónica.

La restauración del culto guadalupense ha vuelto a influir en nuestra nación, vigorizando el sentimiento religioso que ha sido siempre el nervio de nuestras grandezas.

La asistencia del Rey Alfonso XIII a la Coronación, parece augurar un porvenir venturoso a nuestra Nación, ya iniciado despnés de su consagración al Corazón de Jesús en el Cerro de los Angeles.

Pero este carácter nacional de la Virgen de Guadalupe, no resta un átomo de gloria a la región Extremeña, escogida por Ella para trono de su Bendita Imagen, como no lo resta el de Pilar a la región Aragonesa.

Como en aquella época de esplendor irradió su luz más vivamente en los extremeños a quienes casi por completo se debe la conquista y colonización de América, también puede ahora irradiar más espléndidamente su luz sobre nuestra región, si en nuestros pechos arraiga su devoción como en aquellos conquistadores que fueron apóstoles de ella en América.

Santiago Gaspar.

Cáceres, y Octubre.



MEDALLON CENTRAL DE LA CASULLA DEL «TERNO RICO»

MARAVILLOSO BORDADO DONDE PARECE QUE LA AGUJA HA TENIDO EL INSTINTO ARTISTICO DE UN FRA ANGELICO...

"Guadalupe incubó como un ave gigantesca la grandeza de España,,.



JOYAS DEL MONASTERIO.—EL ESCRITORIO DE FELIPE II DONADO PARA SAGRARIO EN 1589

LA MARAVILLOSA ARQUETA, SEGUN FRASE DE SIUROT, PASÓ DE ESTE MODO A GUARDAR LOS SECRETOS DE LA DIVINIDAD DESPUÉS DE HABER GUARDADO LOS SECRETOS DE ESTADO DE TODA EUROPA

La más preciada de las diademas

Doble corona ciñe hoy las sienes de la Virgen Santísima de Guadalupe: la que le ofrecen de consuno España y la Región extremeña, de oro y pedrería, prodigio de arte, derroche de riqueza; la que le ofrenda el diario EXTREMADURA, de inmateriales siemprevivas, cortadas de las regiones luminosas de la inteligencia, de los jardínes eternamente primaverales del corazón.

Y bien merece tan excelso homenaje la Virgen, la más augusta de las Soberanas, en cuyo honor han entonado regia marcha los cielos y la tierra, cuya diadema de Reina, de consuno con el Altísimo, han forjado los ángeles y los hombres.

En los cielos, la más alta de las predestinaciones le confíe el lugar más elevado después de Dios: porque la llama Esposa el Espíritu Santo, Hija el Padre, Madre el Verbo increado, por quien todas las cosas brotaron de la nada.

En la tierra posee el privilegio exclusivo de reina antes de nacer; porque antes de su advenimiento la aguarda anheloso, durante siglos, el género humano, saludándola como Reina de sus esperanza.

Todas las virtudes, en su nacimiento, forman a sus sienes nimbo luminoso, donde refulge y centellea con brillo soberano su Inmaculada Concepción.

Mustias pasionarias de sacrificio tejen a su frente la corona, que la hace Reina de los Mártires en la cima del Calvario; laureles de los jardínes del cielo y cánticos de querubes y de ángeles la aclaman en su Asunción gloriosísima Reina de la eternidad; el septentrión y el mediodía, la aurora y el ocaso le rinden homenaje; y cuantos siglos han anudado sus eslabones en la cadena del tiempo, pasan por el escenario de la historia proclamando al unísono su grandeza.

En ese plebiscito de todas las comarcas, de las centurias, Extremadura y España tuvieron siempre puesto de honor, con su acendrado cariño a la Virgen, bajo la advocación de Guadalupe, cariño de reciedumbre tan intensa, de tan honda raigambre secular, que sin esa Virgen no se hubieran realizado los hechos más gloriosos de la historia de España; que sin ella habría que borrar de los fastos de Extremadura las páginas más brillantes; la que ha escrito el corazón extremeño, arma sólida que si vibró siempre al menor soplo del ideal y del sentimiento, siempre ha guardado su vibración más entusiasta, para darla a impulsos del sentimiento religioso, del amor a su Virgen de Guadalupe, a su Morenita de las Villuercas, más bella que el lirio, incensario de los valles, más pura que la aurora, sonrisa de los cielos.

Con la Coronación, comienza hoy nnestro pueblo, por feliz iniciativa del ilustre y providencial Cardenal Primado a pagar a la Virgen de Guadalupe la inmensa deuda de gratitud que con Ella al través de los siglos contrajera. Haga el cielo que, para seguir pagándola, las generaciones todas españolas, a su paso por el mundo, vayan ofreciendo a María, como expresión de sus amores, las siemprevivas de sus virtudes, el incienso de sus plegarias; y esa será la diadema más preciada, más deslumbradora la que más agradezca a sus hijos la amantísima Madre de Guadalupe.

Diego Tortosa.

Madrid, 20 de Septiembre de 1928.

TO

[illegible]

ce-
al

co-
a y
no-
Vir-
pe,
de
sin
los
de
var
gi-
el
e si
eal
do
rla
so,
, a
pe-
es,
los

oy
del
na-
pe
on
ra.
ín-
as,
en-
sus
tir
esa
es-
sus
da-

a.